

VIVENCIA LITERARIA⁴⁹

Rcardo Piglia

La idea de que la excelencia literaria pertenece al pasado y a la tradición pertenece a la literatura. Uno de los más antiguos escritos que se conservan, un papiro egipcio del año 2000 a.C., es el lamento del escriba Khakheperresenb por haber llegado demasiado tarde a la literatura.

“Oh, si pudiera encontrar frases desconocidas, palabras nuevas en una lengua pura y nunca usada, palabras libres y despojadas de repeticiones y no estas palabras dichas y gastadas y usadas ya por los antiguos.”

Podría pensarse que la idea del *canon*, la lista de *clásicos que los escritores se construyen* con las figuras del pasado, es una respuesta indirecta a esa sensación de que todo ha sido dicho ya por los antiguos y que solo es posible repetir a los grandes maestros. Paradójicamente, la impresión de que no hay origen, de que siempre ha existido una palabra anterior, sagrada y legítima, forma parte del origen de la literatura.

En este sentido, el intento de construir un canon está más ligado a la experiencia de los poetas que al dominio de las tendencias académicas, aunque sean las tendencias académicas las que

⁴⁹ *Clarín*, 30 de enero de 1997.

sistematicen y den forma al debate sobre la tradición que persiste desde siempre entre los escritores. Los usos del *Martín Fierro* como palabra inicial de la literatura argentina, como el libro canónico por excelencia, ha sido un efecto de la práctica de los poetas. Fueron Ghirardo, Lugones, Borges o Lamborghini (e incluso los payadores y los poetas populares) quienes en distintos momentos se relacionaron con el Poema de Hernández como si fuera el texto fundador, y renovaron su lectura y lo hicieron presente.

No son las opiniones abstractas de las autoridades o de las instituciones, sino *la experiencia de los escritores* la que ilumina y valora las obras del pasado. La esencia de la noción de canon es el hecho de que la escritura del presente *transforma y modifica* la lectura del pasado y de la tradición. Es la experiencia literaria la que decide que algunos textos, algunos libros, sean rescatados del mar de las palabras escritas y puestos a funcionar como "literatura". (Y también la que decide por qué algunos libros que en algún momento fueron considerados gran literatura con el paso del tiempo se pierden y son olvidados.)

La literatura produce lectores y las grandes obras cambian el modo de leer. *Rayuela*, de Cortázar, hizo leer de otra manera el *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal y ayudó a sacarlo del olvido y a ubicarlo en el canon. También fue el efecto de *Rayuela* lo que hizo posible que en 1967 se editara el *Museo de la novela de la Eterna* de Macedonio Fernández, que permanecía inédito desde 1952. Es muy posible que el lugar central que ha pasado a ocupar en estos tiempos la obra de Bioy Casares (y su figura de escritor) provoque reestructuraciones y cambios en la percepción de la tradición narrativa y sus valores. (En definitiva, el ensayo de Borges sobre *Kafka y sus precursores* escrito en 1951 puede consi-

derarse el Discurso del Método de la historia de la construcción de un canon.)

El reciente libro de Harold Bloom sobre *El canon occidental* replantea y populariza estos problemas pero desde una óptica muy distinta. El debate sobre la inestabilidad de los clásicos suscitado por Bloom no es una discusión sobre la literatura sino un debate sobre el estado de la enseñanza de la literatura en los Estados Unidos. La multitud de *papers* y de monografías y de cursos y de tesis y de congresos sobre literatura, que crece geométricamente desde hace años, ha puesto en crisis la noción de canon entendida como una selección de los textos que condensan una tradición cultural. Sin un canon no se puede enseñar, pero *el canon cambia cada vez con mayor velocidad* porque las exigencias de la industria de la enseñanza obligan a renovar la lista de escritores y de temas de la historia literaria dignos de ser estudiados. (Las exigencias de la enseñanza paradójicamente tienden a modificar el canon antes que a conservarlo, y generan la ilusión de una posición crítica radicalizada y renovadora.)

Es necesario sacar la discusión sobre los clásicos (es decir, sobre la tradición literaria) del ámbito cerrado del mundo académico y de sus exigencias y necesidades de renovación curricular. Son los escritores y sus obras y la invisible (y aparentemente inútil) experiencia literaria la que redefine y reestructura.

"Nadie ha escrito todavía la historia literaria desde la perspectiva de los poetas", ha dicho Geoffrey Hartman. Esa historia quizá no ha sido escrita pero existe y actúa desde siempre. Y el canon y sus modificaciones y variantes es el modo en que esa historia definida por la óptica de los poetas ha funcionado y funciona desde los remotos tiempos del escriba egipcio Khakheperresneb.